

**DEFORMACION CRANEANA EN LAS LAGUNAS (NEUQUEN).
Viejas y Nuevas Cuestiones sobre la Variante Pseudocircular.***

*Osvaldo Juan Mendonça**
María de la Asunción Bórdach***
Ana Raquel Cignetti****

INTRODUCCION

El fenómeno deformatorio ha sido estudiado en forma tan intensa y extensa por José Imbelloni, que hoy resulta prácticamente imposible encarar un trabajo de esta naturaleza en nuestro país, sin hacer referencia a sus esquemas clasificatorios los que, si bien de rasgos aparentemente inamovibles y teñidos del acendrado y enfático espíritu de autoridad que siempre caracterizaron sus escritos, aún hoy conservan gran parte de su clásico valor instrumental. Muy probablemente hayan sido sus fuertes ataduras a un marco culturológico y difusionista excesivamente rígido las que, con el paso del tiempo, opacaron la claridad de sus encuadres tipológicos (¹). La prueba está en el hecho de que, en una línea de investigación que él consideraba promisorio y cuyo desarrollo estimuló en forma muy entusiasta (²), son muy escasos sino nulos, los escritos producidos por sus posibles continuadores, enriqueciendo el esquema original.

Una experiencia muy interesante en tal sentido, se adquiere al revisar la

(*) Este trabajo fue realizado en parte con fondos del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) PID 256, República Argentina. Programa 477, UNRC.

(**) Departamento de Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales, Universidad Nacional de Río Cuarto y CONICET.

(***) Departamento de Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales, Universidad Nacional de Río Cuarto. 5800 Río Cuarto. República Argentina.

(¹) Para la lectura de un ensayo crítico sobre los cultores de la Escuela Histórico-Cultural en nuestro país, véase Boschín y Llamazares, 1984.

(²) Al respecto véase Imbelloni, 1942, páginas introductorias y finales.

información proporcionada por los trabajos ya contemporáneos, ya posteriores a la desaparición física de Imbelloni, buscando la comprobación o refutación de sus estructuras interpretativas sobre el fenómeno de la deformación intencional del cráneo humano. En efecto, los distintos autores americanos que se han ocupado de esta problemática de doble naturaleza, cultural y biológica pueden, básicamente ser agrupados en dos categorías: 1) aquella constituida por quienes adhieren total o parcialmente al encuadre Imbelloniano y 2) aquella integrada por los que lo rechazan de plano o simplemente lo ignoran, proponiendo sus propios esquemas. Entre los primeros, y a modo de ejemplo, caben mencionarse los trabajos de Latcham (1937), Munizaga (1964 y 1974), Herrera Fritot (1964) y Comas (1966); entre los segundos se hallan Weiss (1961 y 1970-72), Stewart (1941) y Neumann (1942) (?). En mayor o menor medida, se observa en casi todos ellos la dificultad encontrada para ajustar convenientemente en la práctica, las piezas del universo deformado conforme a Imbelloni, dificultad que aún hoy permanece, pese al reconocimiento explícito que éste hiciera de la existencia de "Variedades", "Grados" y "Formas", así como de su posible significación (Dembo e Imbelloni 1938: 267-270).

Particularmente para nuestro propósito, nos interesa considerar el tema de la así llamada Deformación Pseudocircular, alternativamente considerada como una variante, un subgrupo, un tipo o directamente no tomada en cuenta su existencia, en las distintas clasificaciones (Imbelloni 1933, Bórmida 1953-54; Stewart 1941 y Neumann 1942). El hallazgo de materiales craneanos que presentaban indicios de haber sido deformados intencionalmente, nos llevó al reconocimiento de lo que consideramos serias fallas diagnósticas para la determinación de la deformación pseudocircular como variante del tipo esencial Tabular Erecto (Imbelloni 1933; Dembo e Imbelloni 1938; Bórmida 1953-54). En este trabajo, se realiza una confrontación bibliográfica, en la esperanza de que de su lectura saldrá a la luz la comprensión de cuáles fueron las condicionantes teóricas y metodológicas del momento histórico en que tal deformación, y la estructura clasificatoria que la contiene, fueron definidas.

MATERIAL Y METODOS

El sitio de "Las Lagunas" se halla dentro del predio de la Estancia Llamuco, a unos 100 km al oeste de la ciudad de Zapala, en la provincia de Neuquén. En el mismo se han realizado trabajos de naturaleza estrictamente arqueológica (Pastore 1977) así como la excavación y recuperación de cinco conjuntos esqueléticos, por parte de las Sras. Isabel Pereda y E. Bengolea. La Sra. Pereda tuvo la gentileza de enviarlos a nuestro laboratorio, donde fueron objeto de un cuidadoso tratamiento de restauración y conservación. El estudio de naturaleza osteo-

(?) Según Stewart, (1941:349) Neumann seguiría el esquema y los lineamientos metodológicos de Imbelloni.

biográfica de los mismos se halla asentado en el correspondiente informe elevado en su oportunidad, y al mismo nos remitimos (Mendonça y Bordach 1985, ms). Asimismo, el hallazgo de alteraciones de interés tafonómico en tres ejemplares motivó un trabajo especial sobre estos restos (Mendonça y col. 1984-85).

De los tres cráneos recuperados, dos presentan claramente rastros de haber sufrido la práctica deformatoria intencional. Uno de ellos es una mujer adulta, de aproximadamente entre 22 y 25 años de edad y 1561 mm de estatura; fue identificado como NL E-2. El otro ejemplar corresponde a un varón adulto-maduro de aproximadamente 30 años de edad y 1617 mm de talla; fue identificado como NL E-1. Ambos ejemplares presentan un notable desgaste oclusal, lo que ha permitido inferir la ingesta de elementos duros y/o abrasivos, integrantes de la dieta habitual. La ausencia de caries permite asimismo sospechar la probable escasa ocurrencia de hidratos de carbono en la dieta y/o la presencia de un pH salival de características ácidas (Hillson S.W. 1979). El estado general de mineralización y la ausencia de patologías ajenas al deterioro propio debido al paso de los años, permite descartar asimismo, la presencia de carencias nutricionales en estos esqueletos.

Para el estudio de la deformación, nos hemos basado exclusivamente en el análisis y discusión de las características morfológicas del biosólido en general y de cada región afectada en particular, conforme a las especificaciones diagnósticas de aquellos autores que más han trabajado sobre el tema de las deformaciones en nuestro país, y en particular para Patagonia, región de donde proceden nuestros materiales.

RESULTADOS

Con el trabajo de características exhaustivas de Bórmida (1953-54), quedaron sentadas las bases del panorama deformatorio de Patagonia. Si buscamos centrarnos en el sector noroeste de Nordpatagonia, los nuevos conocimientos proporcionados por distintos investigadores son escasos. Caben mencionarse los estudios sumamente parcializados de Pastore (1974) sobre una mandíbula hallada en el alero "Los Sauces" del río Limay, y los restos óseos de "Las Lajitas", realizado por Pastore y Vayá (1983). Otro tanto ocurre, aunque con todos los recaudos del caso, por tratarse de conclusiones basadas en una reconstrucción gráfica, con el trabajo de Vayá (1981), sobre los restos del "Alero del Dique", en la misma provincia de Neuquén. A los efectos de una estimación ya de naturaleza "taxonómica" (inexorablemente todos ellos tendrían características "láguidas", "pámpidas" o "ándidas" o sus combinaciones, según sus autoras), ya de distintos aspectos de naturaleza osteobiográfica, estos estudios nos son de muy poca ayuda, puesto que es inevitable desechar los intentos comparativos por la disímil naturaleza de aquellos materiales respecto de los nuestros.

Volviendo al trabajo de Bórmida (1953-54), dicho autor confirmó para esta región -Patagonia- un tipo "*esencial*" de plástica intencional, la de los deforma-

dos Tabulares Erectos, cuya compresión ántero-posterior por plano de decúbito habría posibilitado la conformación de las formas planofrontal y plano lámbdica, así como la variedad pseudocircular, de acuerdo al esquema clasificatorio de Imbelloni. Descartadas las dos primeras posibilidades por las características morfológicas generales de nuestros dos cráneos deformados, esto es NL E-1 y NL E-2, centramos nuestra atención en los rasgos propios de la variedad pseudocircular, originariamente descripta al estudiar las series de deformados provenientes de Laguna del Juncal, provincia de Río Negro. Esta variedad de los Tabulares Erectos, estaría caracterizada por la presencia de: 1) "Un plano lámbdico bien nivelado y extenso, que toma origen en las líneas nucas y termina en la parte obélica"; 2) "La persistencia de un vigoroso relieve en la protuberancia iniana..."; 3) "La plagiocefalia, casi siempre derecha..." (Dembo e Imbelloni 1938: 281). En cuanto a los valores supuestamente cuantitativos, no los hemos tomado en cuenta, en primer lugar porque se comparan cifras obtenidas a partir de materiales muy distantes geográficamente (cráneos anulares de Bolivia, Norteamérica, etc.) y alejados también cronológicamente, es decir, sin tener en cuenta la variación interpoblacional. Por otra parte, resulta incomprensible cómo, una variedad del tipo esencial Tabular Erecto puede, a través de la complementación por vendajes, remedar la inclinación de los anulares oblicuos (Dembo e Imbelloni 1938: 281-282, Imbelloni 1925: 366-367, Bórmida 1953-54: 46-47) (*).

Se habla en el trabajo de Dembo e Imbelloni (1938), de la posible conformación del sistema que permitió lograr la variante pseudocircular, el que "tuvo por base la compresión lámbdica del niño, en una cuna y, mediante vendas o correas fijadas al plano de decúbito para afirmar la cabeza, se produjo el surco transversal fronto-parietal y el respectivo encorvamiento del frontal... Con todo, es imposible engañarse al observar la norma occipital y en parte la temporal. En la primera encontramos las líneas de la escama y la protuberancia iniana virgen de toda compresión". Asimismo, en Dembo e Imbelloni (1938: 273-274) leemos: "Para eliminar las dudas, basta observar la región lambdoidea y el sistema de las dos curvas transversas perpendiculares al eje general de la forma". Según Imbelloni (1925: 365), estas son las características propias de los deformados Tabulares Erectos en su variedad pseudocircular; como veremos en seguida, al estudiar su posible ocurrencia en nuestros ejemplares de Las Lagunas, ninguna de ellas se confirma en sus respectivas morfologías. En efecto, más allá de las eventuales alteraciones ocasionadas por acción de la compresión postdeposicional de los sedimentos, se observa que: 1) no hay presencia de plano lámbdico, pero sí una marcada convexidad infrainiana, la cual se prolonga sin solución de continuidad con una concavidad de los parietales, en supraasterion. 2) No existen relieves en la protuberancia iniana, siendo algo leves en el ejemplar E-1 y nulos en el E-2, aunque estos pueden ser atributos condicionados por el sexo de los mismos. 3) No existe plagiocefalia en absoluto. 4) No existe surco transversal fronto-parietal. 5) La región comprendida por la escama occipital y parietales

(*) Véase en el Apéndice la nota N° 1.

adyacentes, muestra claras evidencias de haber sufrido compresión por correas, no por tablas (Fotos 1, 2, 3, 4 y 5).

Por otra parte, y en forma mucho más exhaustiva, Bórmida (1953-54: 45-47), caracteriza así los rasgos propios de los pseudocirculares de Laguna del Juncal: 1) "Persistencia de un plano lámbdico que comienza en las líneas nucales y termina en la región obélica". 2) "Persistencia de las líneas nucales y de la protuberancia iniana". 3) "Asimetría de las curvas circunferenciales tomadas perpendicularmente al eje general de la forma de Topinard". 4) "La escama del frontal ha perdido casi completamente su curvatura anteroposterior pero la conserva bien pronunciada en sentido transversal. Todo el hueso aparece bien inclinado y estirado hacia atrás; la diferencia con el diámetro frontal máximo y mínimo es muy reducida, lo que hace que en la norma vertical, la escama aparezca angosta y alargada. En relación con esta morfología, la sutura coronal en la norma vertical dibuja una figura de parábola en vez que el característico arco de los cráneos normales. La compresión del frontal no parece haberse ejercido sobre la totalidad de la escama, pues no afecta su porción inmediatamente antebregmática: ésta aparece más saliente y en algunos casos, llega a constituir una verdadera protuberancia, especialmente cuando se hace presente el surco retrocoronal"... "A menudo la escama aparece cruzada transversalmente por un surco bien definido que ocupa la zona comprendida entre la región metópica y la protuberancia arriba mencionada. Las bosses frontales se hallan casi siempre borradas." 5) "La región occipital presenta un plano de deformación que se extiende desde el inion hasta la región obélica y que siempre es muy pequeño y alargado en sentido sagital; interesa tan sólo una angosta porción del interparietal y dos pequeñas zonas de los parietales al lado de la sutura sagital. A menudo la porción superior de la escama del occipital es algo saliente, tal vez a causa de una reacción de crecimiento, puesto que el tipo craneano al que se asocia la deformación pseudocircular se caracteriza por una fuerte prominencia calcaneiforme del occipucio. Las líneas nucales y la protuberancia iniana son siempre respetadas por la acción deformante. Existe una pronunciada angulación entre el supraoccipital y el interparietal." 6) "Los parietales presentan comúnmente un surco bien pronunciado que, casi continuando el mencionado surco del frontal, arranca de la región ptérica, cruza el hueso por encima de la sutura escamosa y termina en la región supraastérica. Otro surco, aún más notable, se desarrolla por detrás de la sutura coronal, desde una región ptérica a la otra. La curvatura anteroposterior del hueso es sumamente acentuada." 7) "El aspecto general muestra la inclinación y estiramiento hacia atrás del frontal (cuya curva se continúa sin solución con la de la porción anterior de los parietales), se combinan con la compresión del occipital y dan a la caja craneana una característica forma de "pan de azúcar", conformación que simula bastante fielmente el aspecto general de un *Circunferencial Erecto* (*). El aspecto original del cráneo es alterado por

(*) En nuestra opinión se incurre aquí en una notable contradicción de conceptos con lo afirmado en el punto 4 (pág.60), referido a la deformación Circular Oblicua. Personalmente nos resulta inconcebible admitir que una variante del tipo esencial Tabular Erecto -forma erecta-, remede una forma oblicua. El subrayado es nuestro. Cf. Dembo e Imbelloni 1938: 281-282, Imbelloni 1925: 366-367 y Bórmida 1953-54: 46-47 (en el Apéndice, Nota N° 1).

completo: los diámetros de longitud y altura aumentan y el opistocranion cae en la región del obelion; la anchura máxima sufre una fuerte reducción. Vistos desde la norma occipital, los pseudocirculares del Río Negro presentan una típica morfología 'turriforme'; el lophos es siempre bien visible, pero se conserva tan solo en una pequeña zona situada por detrás del surco retrocoronal."

Si analizamos cada uno de nuestros ejemplares deformados a la luz de estos siete complejos de rasgos propuestos como diagnósticos, vemos que: 1) No se registra plano lámbdico salvo una pequeña región infraobélica de probable morfología normal en NL E-2. 2) Ambas protuberancias inianas parecen no haber sufrido modificación demasiado marcada. 3) No se registran asimetrías en las curvas transversales, perpendiculares al eje general de la forma. 4) Las modificaciones ocurridas a la escama del frontal coinciden muy estrechamente en este punto, en el NL E-1, más levemente en cambio en el NL E-2. Probablemente la diferencia se deba al sexo, ya que las mujeres poseen un frontal más abovedado (Cf. Imbelloni, 1925: 406, Nota 9 del Apéndice). No debemos descartar sin embargo una distinta modalidad sexual en la práctica de la deformación intencional. No hay protuberancia bregmática ni surco retrocoronal. 5) La región occipital presenta un claro plano de deformación infrainiana en ambos ejemplares y los occipucios presentan morfología en 'chignon' o rodete. Sin embargo, no podemos descartar totalmente en la mujer la acción de un vendaje en esta zona. La porción superior de la escama es algo saliente y presenta numerosos huesos wormianos -reacción de crecimiento?- (Cf. Bórmida 1953-54: 42-43, Nota 2 del Apéndice). Sin embargo el tipo craneano de estos ejemplares no parecería estar asociado a una fuerte prominencia calcaneiforme del occipucio, pero esta característica podría estar condicionada por el factor sexual, toda vez que la observación anterior no se cumple totalmente en el ejemplar masculino. Las líneas nuchales están afectadas por la deformación y otro tanto ocurre con el inion, aunque en grado leve. No existe angulación alguna entre el supraoccipital y el interparietal. 6) Estas características observan un cumplimiento estricto en nuestros ejemplares, siendo muy evidentes los surcos coronal, retroglabellar y antebregmático, parietal, supraastérico e infrainiano en el occipital. La curvatura ánteroposterior de los parietales, sólo está acentuada en el ejemplar femenino, pues en el varón es nula, a causa seguramente de una constricción extrema. 7) No hay morfología en 'pan de azúcar', y el único ejemplar que podría recordar las formas erectas de los anulares es el femenino, con la salvedad de que hay un plano de compresión infrainiano, rasgo éste sumamente contradictorio. No se descarta sin embargo la acción de un vendaje a nivel del occipucio, como ya mencionamos en el punto 5. El opistocráneo no cae en absoluto en la región del obelion, pero la anchura máxima sí está reducida. En norma occipital no presentan morfología turriforme, aunque se observa la ocurrencia de lophos, probablemente acentuado por un cierto grado de deformación postdeposicional la que es -insistimos- claramente deslindable de la intencional.

Como hemos visto, son muchos los rasgos que alejan a nuestros ejemplares de los deformados pseudocirculares "típicos", variedad ésta que presenta serias

dificultades diagnósticas, como veremos enseguida. En efecto, como una observación pertinente, creemos oportuno recordar aquí los siguientes conceptos: "Por nuestra parte, debemos observar que la deformación pseudocircular es muy variable en cuanto a su intensidad; existe toda una gama de formas que va desde piezas en las cuales la morfología originaria ha sido apenas alterada, a otras que muy difícilmente y tan sólo por analogía, pueden distinguirse de los auténticos deformados circulares" (Bórmida 1953-54:46).

"El diagnóstico diferencial que permite distinguir la deformación pseudocircular de la circular auténtica se basa ..., en la presencia de un plano lámbdico, en el desarrollo de las líneas nucas y en la angulación del interparietal con el supraoccipital. Los demás caracteres que hemos descripto son comunes a las dos" (Bórmida 1953-54:47).

Finalmente: "Existen en nuestras series de Laguna del Juncal unas pocas piezas que tienen muy acentuados todos los caracteres del frontal y del parietal arriba mencionados, pero que presentan un occipucio sin rastro alguno de plano deformatorio y las protuberancias occipitales casi completamente borradas (como en los circulares típicos). Consideradas aisladamente, estas piezas deberían clasificarse como *Circulares Oblicuos*, pero, por el hecho de aparecer en un yacimiento donde la deformación pseudocircular es la regla, es más prudente considerarlos como una *variante extrema* de este tipo (Bórmida 1953-54:47). El subrayado es nuestro (Cf. Imbelloni 1925:365-367, Notas 1 y 3 del Apéndice).

DISCUSION Y CONCLUSIONES

El análisis de las precedentes observaciones en nuestros ejemplares craneanos de "Las Lagunas", nos ha llevado a considerar una serie de observaciones, tanto de naturaleza bibliográfica como morfológica, que deseamos puntualizar en forma sintética:

1) La deformación Pseudocircular como variante del tipo esencial Tabular Erecto, fue establecida por Imbelloni, apelando a criterios morfológicos e instrumentales que no tienen un apoyo estrictamente objetivo, sino por el contrario, su respaldo está principalmente proporcionado por un convincente estilo discursivo, que apela a conceptos tales como la no utilización de una "supuesta tendencia innovadora"; observaciones personales de la serie "*in toto*"; "algunas piezas reveladoras"; la "imaginación" del sistema utilizado en la deformación y la "admisión" de que la deformación tuvo por base la compresión lámbdica del niño, "en una cuna", (Imbelloni 1925: 365-367, Nota 3 del Apéndice).

2) Esta variante deformatoria fue estudiada originariamente en una colección de cráneos indígenas obtenida por los hermanos Pozzi, del todo análoga a la clásica colección de Moreno, del Museo de La Plata. Según Imbelloni (1925: 365): proceden de la misma región y hasta tienen la misma particularidad de "presentar un buen número de piezas mediocrementemente infiltradas por sales de manganesio (*sic*), lo que les confiere un color plúmbeo característico (los llama-

dos 'cráneos negros' del Rio Negro)." (Cf. Dembo e Imbelloni 1938: 281, Nota 4 del Apéndice). Por su parte, Bórmida (1953-54: 37), integrando la información obtenida en el campo y la proporcionada por uno de los Pozzi, sistematiza los yacimientos de Laguna del Juncal en tres distintos grupos, siendo el segundo (Laguna del Juncal II), el que posee esqueletos con "coloración prevalentemente amarillenta. Deformación Pseudocircular." Los cráneos observados por nosotros en el Museo Etnográfico, donde se hallan los materiales estudiados por Imbelloni y Bórmida, son -hasta el momento-, todos 'negros' tal vez pertenecientes a Laguna del Juncal I? (Véase Nota Nº 4).

3) Todas las dificultades para alcanzar una precisión diagnóstica en el estudio de la variante pseudocircular fueron honestamente puestas de manifiesto por Bórmida en su tesis de Doctorado (Bórmida 1953 y 1953-54) (Véase Nota Nº 5 del Apéndice); sin embargo, hasta este momento y en virtud del análisis bibliográfico, no sería esperable encontrar en Patagonia otro tipo de modalidad deformatoria que no fuese la Tabular Erecta, en alguna de sus variantes, grados y formas, (Dembo e Imbelloni 1938:268-274, Imbelloni 1925; 355-367), ya que como vimos, se descarta a pesar de haberlos encontrado, la presencia de circunferenciales, alegando escasa representatividad numérica y radicalización morfológica. Sobre este último punto, no podemos dejar de señalar la argumentación esgrimida por Stewart (1941:344), en favor de las formas extremas, al efectuar la asignación y el reconocimiento de un tipo deformatorio, así como las observaciones de Munizaga (1976: 691), referentes a la aplicabilidad del concepto "pseudocircular", su confusión con el de "cráneos miméticos" (Dembo e Imbelloni 1938:277-281, Imbelloni 1925 y 1933); la forma particular alcanzada y su posible valor simbólico; la búsqueda de la repetición de una morfología determinada y las complicaciones que se presentan al intentar discriminar el "tipo original", utilizando los conceptos de "difusión diferencial" y "limitaciones biológicas" (Véase Nota Nº 6 del Apéndice). Por nuestra parte nos preguntamos entonces, hasta qué punto la variabilidad deformatoria de un mismo yacimiento (Cf. Bórmida, 1953-54:28 y 36-37, Notas Nº 5 y 6 del Apéndice), puede avalar la creencia de que todas las formas observadas son adscribibles a un mismo tipo deformatorio, considerado "esencial". En este punto, no podemos dejar de recordar la "ajustada concordancia" existente entre el esquema raciológico y cultural propuesto por Bórmida (1953 y 1953-54) y los lineamientos generales establecidos para esa época por autores de la talla de José Imbelloni (1937, 1938, 1947 y 1950) y Osvaldo F. A. Menghin (1952, 1960-71), referentes al poblamiento de Sudamérica en general y de Patagonia en particular (Véase Nota Nº 7 del Apéndice). Asimismo nos resulta de significación la comparación entre las afirmaciones realizadas por Bórmida (1953-54: 49, párrafo final), referentes al valor de la presencia de la deformación como bien cultural propio de una sociedad de cazadores, y su reconocimiento posterior, en oportunidad de estudiar los materiales procedentes de Lauricocha (Bórmida 1961-63: 24-27), al confrontar la clásica posición sincrónica tradicional con las evidencias incontestables de la diacronicidad de la práctica deformatoria en América. Una revisión más exhaustiva del tema -y no menos prudente-, se hace en nuestra opinión, imperiosa, con el objeto de clarificarlo definitivamente (Véase Nota Nº 8 del Apéndice).

4) Desde el punto de vista estrictamente morfoscópico, ninguno de los rasgos propios de los pseudocirculares considerados "típicos" tal como fueron definidos por Bórmida e Imbelloni, a partir de los cráneos ya "negros", "ya de coloración prevalentemente amarillenta" de Laguna del Juncal, hallan su correlato en los ejemplares de "Las Lagunas". Solamente si buscáramos esforzarnos en lograr un acomodamiento dentro del esquema tradicional, podríamos adscribir el ejemplar masculino de "Las Lagunas" (NL E-1) a las formas extremas de los pseudocirculares; mientras que el ejemplar femenino (NL E-2) se encuadraría dentro de las así llamadas formas débiles (Bórmida 1953-54:47).

5) Sin duda, el hallazgo de solamente dos ejemplares no es condición suficiente para que nos atrevamos a postular la existencia de una modalidad cultural de tipo estrictamente circunferencial para el sitio de "Las Lagunas", cuyas relaciones por otra parte ignoramos. Si supusiésemos por el contrario, conexiones con los deformados del Río Negro, desde el punto de visto antropológico se hace necesario pensar en un desplazamiento hacia occidente de una práctica originariamente circunscripta a la desembocadura del Río Negro, con casi nulas irradiaciones meridionales, pero con un origen siempre oriental y más norteño (Cf. Bórmida 1953-54: 55). Aceptar esta circunstancia nos llevaría a renunciar a pensar en la posible existencia de un origen más localizado de esta modalidad deformatoria encontrada en Las Lagunas, la que tal vez nada tenga que ver con los hallazgos tan distantes de Laguna del Juncal. De no ser así, la contraformulación de una vía inversa hacia zonas litorales de tal modalidad cultural no debería ser desechada. Por otra parte, cráneos deformados mediante la utilización de un sistema de vendas y/o correas fueron hallados en la región bonaerense (Bórmida 1953-54: 55), y en Sierras Pampeanas (González 1960:180 y siguientes), y particularmente estudiadas en Arica (Chile) (Cocilovo *et al*s 1982, Cocilovo y Di Rienzo 1984) (Mendonça y col. 1983, 1981-82 y 1987), denunciando la gran profundidad temporal de esta práctica.

6) Finalmente, cabe preguntarnos cuál es la razón por la que debemos descartar la presencia de una pauta cultural que deformaba mediante la utilización de vendas, correas u otro tipo de ataduras, introduciendo quizá estructuras más o menos rígidas, con total prescindencia de una raigambre tipológica tabular. Si este fenómeno pudiese ser demostrado estadísticamente, habrá llegado el momento en que deberíamos ajustar el concepto muchas veces impreciso de "pseudocircular", despojándolo de su fuerte y ya perimida carga culturalológica, permitiéndole así una mayor flexibilidad dentro de un encuadre clasificatorio que condena su existencia y la reduce a vivir exclusivamente entre las prácticas de naturaleza tabular.

AGRADECIMIENTOS:

A Tito Cocilovo, por sus ajustados comentarios y asesoramiento permanente, quedando a nuestro cargo la exclusiva responsabilidad de la redacción de este trabajo.

APENDICE

1) "La persistencia de un vigoroso relieve en la protuberancia iniana, el cual no se encuentra nunca en los anulares del tipo acostado (couchés), pues a estas formas habría en todo caso, que referir los deformados de Río Negro;" (Dembo e Imbelloni 1938:281).

"La persistencia de un vigoroso relieve en las líneas y protuberancia iniana, el cual no se encuentra nunca en los deformados circunferenciales del tipo acostado (couchés), pues a estas formas habría, en todo caso, que referir los deformados del Río Negro;" (Imbelloni 1925: 366-367).

"Estas condiciones morfológicas no se encuentran nunca en los Circulares Oblicuos, tipo deformatorio al que podrían atribuirse los pseudocirculares si se tomara en cuenta tan sólo su aspecto externo." (Bórmida 1953-54: 46).

2) (Hablando de la Deformación Planofrontal): "En los casos extremos... la convexidad originaria de la escama puede ser sustituida por una ligera concavidad determinada por la saliencia de las zonas inmediatamente retroglabellar y antebregmática, que debe atribuirse a una reacción de crecimiento de estas zonas posterior a la cesación de la acción deformatoria ." (Bórmida 1953-54: 42).

"Por otra parte, los deformados siempre presentan rastros de asimetría en el occipital y cierto aspecto general anómalo de este hueso, que ofrece una superficie irregular, la que se explica como una reacción secundaria de crecimiento en una zona anteriormente alterada por una compresión. También pueden observarse con frecuencia wormianos lámbdicos, anomalía que es casi inexistente en los patagones normales." (Bórmida 1953-54: 43).

(Deformación Pseudocircular) : "A menudo la porción superior de la escama del occipital es algo saliente, tal vez a causa de una reacción de crecimiento, puesto que el tipo craneano al que se asocia la deformación pseudocircular se caracteriza por una fuerte prominencia calcaneiforme del occipicio." (Bórmida 1953-54: 46).

3) "La tercera división que he distinguido en esta serie está fundada sobre una colección ...que los hermanos... Pozzi trajeron a este museo desde las adyacencias de la laguna Juncal, formada cerca de la desembocadura, por un antiguo cauce del río Negro (Patagonia)".

"No se me esconde que mi clasificación parecerá un atrevimiento a los muchos que han visitado la colección, la que, por otra parte, es del todo análoga a la clásica colección de Moreno que se conserva en el Museo de La Plata, pues procede de la misma región, y hasta tiene la misma particularidad de presentar un buen número de piezas mediocrementemente infiltradas por sales de manganesio, lo que les confiere un color plúmbeo característico (los llamados 'cráneos negros' del Río Negro)."

"Sin embargo, no es una supuesta tendencia innovadora la que me lleva a separar estos cráneos de la serie de deformados circulares que forman nuestra tercera división primaria" (Imbelloni 1925:365).

"A pesar de que muchos, empezando por el mismo Moreno, clasifiquen los deformados de Río Negro como formas 'aymarás', es decir, exclusivamente obtenidas por constricción circunferencial, mediante vendas o correas atadas alrededor de la cabeza, yo he podido observar algunas particularidades presentadas por la serie *in toto*, y más visiblemente por *algunas* piezas reveladoras, particularidades que no pueden explicarse con esa manualidad (!), y por tanto distinguen la forma de Río Negro de las circunferenciales típicas de Bolivia, Nuevas Hébridas, Vancouver, etc." (Imbelloni 1925:366. El signo (!) es nuestro).

"La plagiocefalia (casi siempre derecha)... no puede obedecer a otras acciones que a la de un plano de decúbito." (!)

"Si...pasamos a imaginar el sistema con que pudo producirse esta especial conformación, puede admitirse (!) que la deformación tuvo por base la compresión lámbdica del niño en una cuna, y que mediante vendas o correas fijadas al plano de decúbito para afirmar la cabeza, se produjo el surco transversal frontoparietal y el respectivo encorvamiento del frontal, lo que llegó a simular la conformación de los llamados *aymara* (más precisamente, de los circulares acostados -cilíndricos-) en los varios aspectos del sólido." (?) (Imbelloni 1925:367, los signos son nuestros).

4) "La denominación de 'cráneos negros' que suele darse a algunas piezas provenientes de las inmediaciones de la Laguna Juncal, en la Gobernación argentina de Río Negro, se debe al color plúmbeo que confiere a estos cráneos la infiltración de sales de manganeso."

"Una de las colecciones de 'cráneos negros' fue traída por los hermanos José y Antonio Pozzi. Otra que se conserva en el Museo de La Plata, fue recogida por F. P. Moreno." (Dembo e Imbelloni 1938: 281).

"De lo expuesto salta a la vista que dentro de nuestras series de Laguna del Juncal deben distinguirse dos grupos de cráneos: un primero (serie I y parte de la II) que incluye a los cráneos no deformados o deformados débilmente y de manera atípica, con coloración prevalentemente negruzca. Un segundo (serie III y la mayoría de la II) que comprende los cráneos deformados pseudocirculares que tienen en su mayoría una coloración amarillenta ." (Bórmida 1953:57).

5) "Poco o nada podemos agregar a lo expresado por Imbelloni acerca de los caracteres que separan este tipo de deformación de la circunferencial y que permiten incluirla dentro de la familia de los Tabulares Erectos; nos contentaremos ... con resumir las características tal como las expresa este autor." (Bórmida 1953-54: 45).

"Por nuestra parte, debemos observar que la deformación pseudocircular es muy variable en cuanto a su intensidad: existe toda una gama de formas que va desde piezas en las cuales la morfología originaria ha sido apenas alterada, a otras que muy difícilmente y tan sólo por analogía pueden distinguirse de los auténticos deformados circulares." (Bórmida 1953-54: 46).

"Existen en nuestras series de la Laguna del Juncal unas pocas piezas que tienen muy acentuados todos los caracteres del frontal y del parietal arriba mencionados, pero que presentan un occipucio sin rastro alguno de plano deformatorio y las protuberancias occipitales casi completamente borradas (como en los circulares típicos). Consideradas aisladamente estas piezas deberían clasificarse como Circulares Oblicuos, pero, por el hecho de aparecer en un yacimiento donde la deformación pseudocircular es la regla, es más prudente considerarlos como una variante extrema de este tipo." (Bórmida 1953-54: 47).

"Por lo que se refiere a los deformados pseudocirculares, el aplanamiento del occipital en un cierto número de casos demuestra la acción de un plano de decúbito; como en los planofrontales , es posible que este plano fuese provisto a veces, de un almohadoncillo. El frontal fue comprimido, en todo su perfil transversal, por un elemento no rígido (venda, correa ancha u otro similar) que aseguró la cabeza del niño al plano de decúbito y que ejerció su acción plástica según una línea de fuerza paralela a la metopion-inion." (Bórmida 1953-54: 52).

"En conclusión, podemos afirmar que a cada tipo de deformación debió corresponder un método y un instrumental bien definido, caracterizados ya por los elementos activos sobre la cabeza, ya por las modalidades con las cuales estos elementos le fueron aplicados." (Bórmida 1953-54: 52-53).

6) "Después de haber visto muchos cráneos deformados y haber intentado interpretar sus formas en términos de los mecanismos de presión, he arribado a la conclusión de que los grados leves de deformidad son a veces inconducentes al respecto. Probablemente ha habido un grado de recuperación en muchos casos, a partir del estado original de achatamiento, dependiente quizás de la duración y de la intensidad de la presión, pudiendo este cambio enmascarar la forma intentada. Por esta razón siempre he considerado los casos extremos de deformación entre los adultos (y cualquiera entre los infantiles), como los más confiables para tal interpretación." (Stewart 1943: 344, traducción libre de O.M.).

"Sin embargo, el grupo llamado 'pseudocircular' ha causado toda una serie de problemas debidos a las variaciones de formas que pueden ser producidas, y las que, en algunos casos pueden ser confundidas con las de otros grupos, hasta el punto de que se ha postulado la existencia de 'cráneos miméticos'... El segundo método, que utiliza el criterio de las formas producidas alterando la morfología de los cráneos sin consideración del aparato empleado parece en consecuencia, más útil como recurso clasificatorio. La forma particular alcanzada se volvería un símbolo permanente, indeleble de pertenencia a un grupo social...; una población que practique la deformación craneana tenderá a duplicar una forma particular, aunque técnicas diferentes sean utilizadas para obtenerla. Sin embargo ciertas complicaciones se presentarán si deseamos identificar el 'tipo original' en poblaciones que intentaron copiar una particular forma de deformación. La forma intentada puede

haber sido enmascarada por lo menos por dos razones: 1) las modificaciones que se producen en el sistema o aparato original que produce el tipo deformatorio deseado y 2) la forma normal de la cabeza de los individuos en cuestión, que puede ser distinta de la característica del grupo cuyo tipo de deformación está siendo copiado. Esto último es particularmente crítico cuando tratamos la deformación de la región occipital (asiento de la gran mayoría de las deformaciones), la cual varía grandemente en las poblaciones humanas. Estos dos factores pueden causar la aparición de variantes del tipo original, y es importante tenerlos en cuenta cuando se estudia la difusión de los tipos de deformación. Al factor primeramente mencionado, nosotros lo llamamos 'difusión diferencial' (difusión de la idea de deformación sin la difusión del aparato deformador), y al segundo 'limitaciones biológicas' de la deformación." (Munizaga 1976: 691, traducción libre de O.M.).

7) "Es posible, vista la extrema reducción del área pseudocircular en Patagonia y su probable extensión en el sud de la Provincia de Buenos Aires en tiempos bastante remotos (el *Homo pampeus* y el *Homo caputinclinatus* de Ameghino son pseudocirculares), que los yacimientos de la desembocadura del río Negro representen una supervivencia más moderna de una plástica deformatoria que se difundió débilmente hacia el sud en una época anterior a la introducción del modelo plano-frontal; los escasos restos de esta irradiación austral de los pseudocirculares pueden muy bien yacer aún bajo tierra." (Bórmida 1953-54: 55).

"Es posible también que los yacimientos de Viedma no sean las estribaciones más meridionales del área racial láguida y que los restos de sus grupos más australes -cuya mestización con los pámpidos pudo ser mayor- nos queden aún desconocidos." (Bórmida 1953-54: 90).

"No hay elementos para afirmar que los Láguídos llegaron más al sud del bajo curso del río Negro..., pero es seguro que sus influencias culturales irradiaron en toda la Patagonia; tan sólo sobre esta base puede explicarse entre los cazadores del sud, históricos y prehistóricos, la presencia de elementos culturales que no son propios de una cultura de cazadores y cuyo foco no se halla ya en la región andina, sino en el área llamada 'amazónica'". (Bórmida 1953-54: 95).

"Acerca del avance de la cultura miolítica del hacha de mano hacia Patagonia... El problema necesita todavía un examen más profundo..., la influencia de esta variante de la caza superior sobre la Patagonia debe ser valorada en bastante grado." (Menghín 1960-71: 23).

"Bórmida distingue un tipo ona, un tipo patagónico y el tipo láguido. Esta clasificación corresponde enteramente a los hechos arqueológicos ya que el Toldense no es la única cultura de carácter miolítico en la Patagonia."

"Todas estas unidades culturales tienen entre sí una cierta relación de parentesco, es decir, se trata de culturas de láminas y de puntas foliadas, de morfología miolítica. Esto hace probable que aparezcan también diferencias raciales, si bien no demasiado profundas. El tipo ona y el tipo patagónico muy bien corresponden a la división del área patagónica en Toldense y Casapedrense por un lado, y su complejo de Jacobacci y San Jorge por el otro, como también a aquella entre tehuelches meridionales y septentrionales (Aonikenk y Günnünakena), la cual se pone muy claramente de relieve, arqueológicamente, en la época paraneolítica. En lo concerniente al tipo racial láguido, su conexión con la cultura de hachas de mano es sumamente probable, hasta puede decirse que segura." (Menghín 1960-71: 24).

"Los láguídos sin duda penetraron en la Patagonia profundamente, como el hacha de mano, mucho más profundamente de lo que permite comprobar el material de esqueletos hasta ahora existente." (Menghín 1960-71: 24-25).

"La población láguida de las llanuras del sud debió sobrevivir durante un período de tiempo suficiente como para recibir fuertes influencias culturales andinas que, desde tiempos muy alejados, se insinuaban en la Patagonia y en la Pampa; un típico caso de aculturación andina es la deformación pseudocircular." (Bórmida 1953: 141).

8) "Ante todo, hay que aceptar el postulado que, si la deformación hubiese llegado a Patagonia con las primeras oleadas humanas que la poblaron, aun en este caso se trataría de un hecho de aculturación realizado en su *habitat* anterior; es sabido, en efecto, que la plástica intencional del cráneo integra el patrimonio cultural propio de las altas culturas y que en Sudamérica su foco originario de dispersión es el área andina. Bajo el punto de vista culturalógico, una deformación cefálica en un pueblo de cazadores, como los Patagones, es un absurdo." (Bórmida 1953-54: 49).

"Los trabajos de Imbelloni, ya clásicos en la antropología americana, apuntan a un panorama

sincrónico de las deformaciones que se traduce en un mapa de la distribución de sus diferentes modelos; clasificados en base a la tipología que este autor elaborara con anterioridad y que es sin duda la más perfecta de las que se han enunciado. Naturalmente, este trabajo adolece del inconveniente de proyectar en un solo plano temporal hechos diacronizados a lo largo de un lapso muy largo." (Bórmida 1961/63: 25).

"De todas maneras se desprende claramente que la deformación craneana se halla en pleno desarrollo al aparecer las más antiguas entre las altas culturas peruanas. Este hecho hace suponer una antigüedad aun mayor de este hábito, ya en territorio peruano, ya fuera de él" (Bórmida 1961/63:26).

"Lo que implica, naturalmente, que los comienzos de las prácticas deformatorias, cualquiera sea su origen, deben remontarse en el Perú a bastante tiempo antes, probablemente hacia el milenio tercero a.C. Por otra parte, en contra de la tesis sustentada hasta hace pocos años, se van acumulando hechos que parecen ir demostrando que la deformación cefálica tiene en América una notable antigüedad. Aparte los casos peruanos arriba mencionados, depondrían en este sentido los deformados circulares de la Gruta de Intihuasi (González 1960) y de la Cueva de Candonga (Castellanos 1943; Bryan 1945), en las provincias de Córdoba y San Luis (Argentina), cuya antigüedad es por lo menos tan alta, sino mayor, que la de los hallazgos de Culebras y Asia." (Bórmida 1961/63: 27).

9) "Las mujeres, con su espesor óseo más tenue y la mayor plasticidad del sólido en general, se comportan como los infantiles, pues aún en el estado adulto presentan fielmente la plástica intencional. *La colección más típica de formas artificiales que pueda desearse, resultaría una colección de cráneos de mujer.*" (Imbelloni 1925: 406).

Rfo Cuarto, abril de 1987

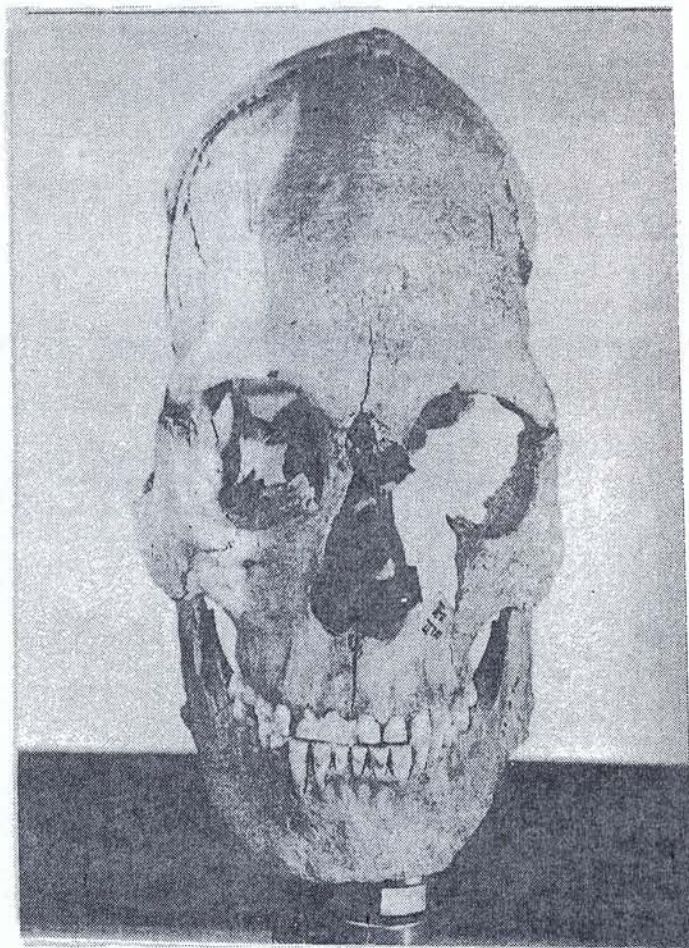


Foto N° 1 NL E-1. (Varón Adulto-Maduro) Norma Frontal.

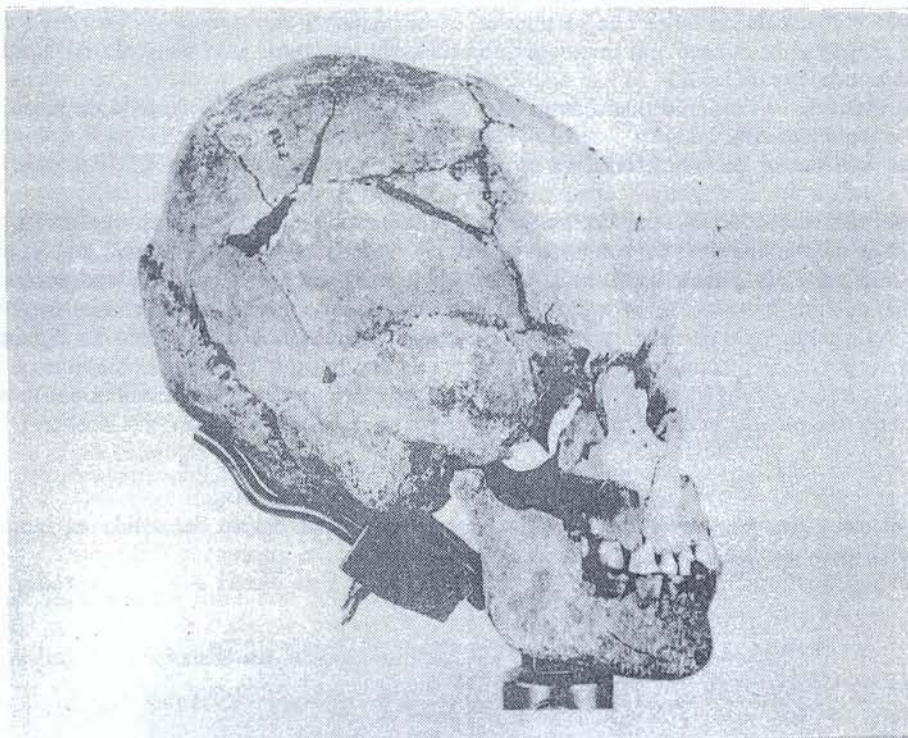


Foto N° 2 NL E-1. Norma Lateral.

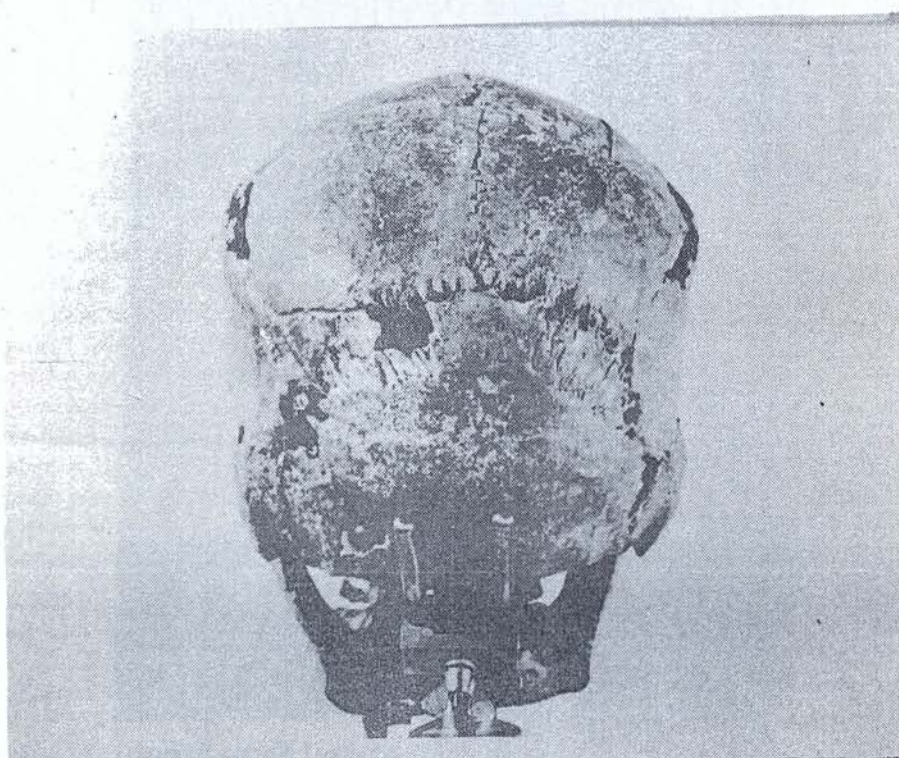


Foto N° 3. NL E-2 (Mujer Adulta) Norma Frontal.

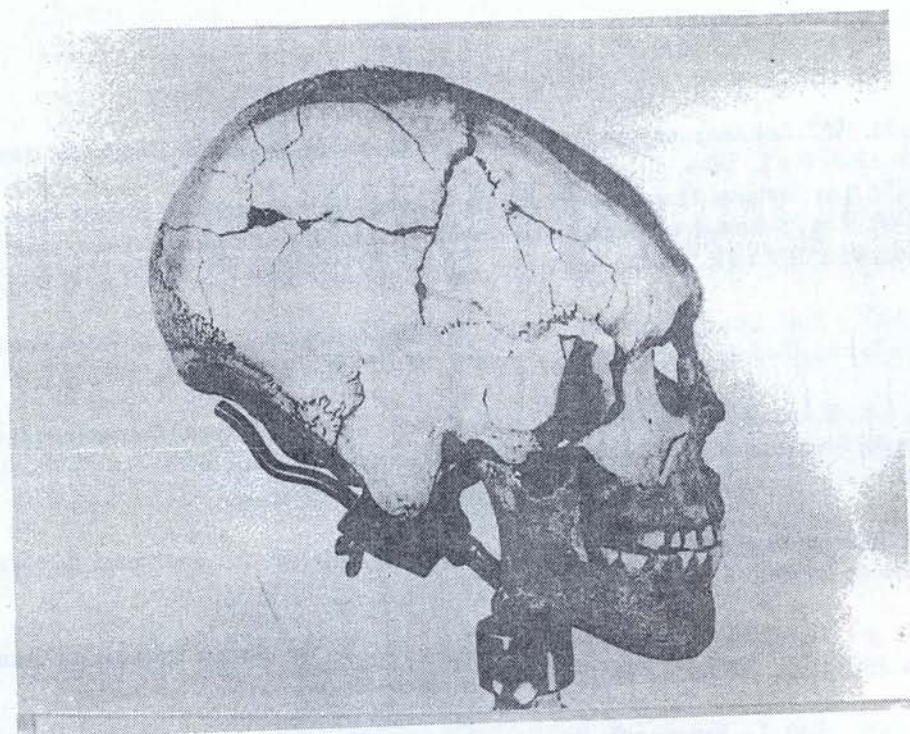


Foto Nº 4 NL E-2. Norma Lateral.



Foto Nº 5 NL E-2. Norma Occipital.

BIBLIOGRAFIA

- Bórmida, M. 1953. *Los Antiguos Patagones. Estudios Craneológicos*. Tesis de Doctorado. Noviembre de 1953. F.y L. UBA.
 1953-54. Los Antiguos Patagones. Estudio de Craneología. *Runa* 6: 5-96. Buenos Aires.
 1961-63. Los Esqueletos de Lauricocha. *Centro Argentino de Estudios Prehistóricos. Acta Praehistórica* 5/7: 1-32. Buenos Aires.
- Boschin, M.T. y A.M. Llamazares. 1984. La Escuela Histórico-Cultural como factor retardatario del desarrollo científico de la arqueología argentina. *Etnia* 32. Julio-diciembre.
- Cocilovo, J.A., R.Rothhammer, S.Quevedo y E.Llop. 1982. Microevolución en Poblaciones Prehistóricas del Area Andina. III. La Población del Morro de Arica. Craneometría. *Rev. UNRC*. 4 (1): 57-74.
- Comas, J. 1966. *Manual de Antropología Física*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. México.
- Dembo, A. y J. Imbelloni. 1938. Deformaciones Intencionales del Cuerpo Humano de Carácter Etnico. *Humanior*. Sec.A, 3. Buenos Aires.
- González, A.R. 1960. La Estratigrafía de la Gruta de Intihuasi (Prov. de San Luis, R.A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica. *Rev.Inst.Antrop.* I, Córdoba.
- Herrera Fritot, R. 1964. *Craneotrigonometría. Tratado práctico de geometría craneana*. Dep. de Antropología. La Habana. Cuba.
- Hillson, S.W. 1979. Diet and dental disease. *World Archaeology* 11 (2): 147-162.
- Imbelloni, J. 1925. Deformaciones intencionales del cráneo en Sudamérica; polígonos craneanos aberrantes. *Revista del Museo de La Plata* 27: 85-100. Buenos Aires.
 1933. Los pueblos deformadores de los Andes. La deformación intencional de la cabeza como arte, como elemento diagnóstico de las culturas. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia* 37: 209-253.
 1937. Fuégidos y Láguídos. Posición actual de la raza paleo-americana o de Lagoa Santa. *Anales del Mus.Arg. de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia*. Buenos Aires. T.39: 79-104.
 1942. Acotaciones al mapa de los pueblos deformadores de la región andina central. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales*. T.11: 253-268.
 1947. El Poblamiento de América. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Cuarta época. Tomo 1, año 1, Nº 1 a 4: 9-35.
 1950. La tabla clasificatoria de los Indios a los trece años de su publicación. *Runa* 3: 200-210.
- Latham, R.E. 1937. Deformación del cráneo en Atacameños y Diaguitas. *Anales del Museo Argentino de Ciencias Naturales* 39: 105-124.
- Mendonça, O.J., J.A. Di Rienzo y M.A.Bordach. 1983. La Deformación Craneana Artificial en la Serie Masculina de Morro de Arica, Chile. Primera Parte. *Rev.UNRC*. 2 (3).
- Mendonça, O.J. y J.A. Di Rienzo. 1981-82. La Deformación Craneana Artificial en la Serie Masculina de Morro de Arica (Chile). Segunda Parte. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14 (2): 49-66.

- Mendonça, O.J., M.A. Bordach y J.A. Di Rienzo. 1987. La Deformación Craneana Artificial en la Serie Femenina de Morro de Arica (Chile). Primera Parte. *Runa* - ICA. Vol.16. UBA.
- Mendonça, O.J., J.A. Cocilovo e I. Pereda. 1984-85. Observaciones de interés tafonómico en los restos óseos humanos del sitio "Las Lagunas" (Pcia.del Neuquén). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 16:235-248.
- Mendonça, O.J. y M.A. Bordach. 1985. Osteología del sitio "Las Lagunas", Provincia del Neuquén (Argentina). MS.
- Menghin, O.F.A. 1952. Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia. *Runa* 5 (1-2): 5-22. Bs.As.
1965. *Origen y desarrollo racial de la especie humana*. 2a. Edición. Compendios Nova de Iniciación. Bs.As.
- 1960-71. Prehistoria de los indios canoeros del extremo sur de América. *Anales de Arqueología y Etnología* 26:5-42.
- Munizaga, J.R. 1964. Deformación cefálica intencional (Análisis de algunas poblaciones precolombinas en el norte de Chile). *Antropología* 2 (2):5-18. Universidad de Chile. Santiago.
1974. Deformación craneal y momificación en Chile. *Anales de Antropología* 11:329-336. México.
1976. Intentional cranial deformation in the pre-Columbian populations of Ecuador. *Am. J. Phys. Anthropol.* 45:687-694.
- Neumann, G.K. 1942. Types of artificial cranial deformation in the Eastern United States. *American Antiquity* 3:306-310.
- Pastore, M.A. 1974. Acerca de una mandíbula hallada en el Alero de Los Sauces del Río Limay (Prov.del Neuquén). *Antiquitas* 19. Bs.As.
1977. Las industrias miolíticas de "Las Lagunas" (Prov.del Neuquén). *Actas y Memorias IV Congr.Nac.de Arq.Arg. (2a.Parte)*. Rev.Museo Historia Natural. San Rafael. Mendoza. T.4 (1-4): 37-46.
- Pastore, M.A. y C.A. Vaya. 1983. Acerca de los restos humanos de Las Lajitas (Prov.del Neuquén). *ADEHA* 3: 24-30. Bs.As.
- Stewart, T.D. 1941. The circular type of cranial deformity in the United States. *American Journal of Physical Anthropology* 28 (3):343-351.
- Vaya, C.A. 1981. Consideraciones sobre el esqueleto hallado en el Alero del Dique, El Chocón. Pcia.del Neuquén. *Trabajos de Prehistoria* 1:135-151. Bs. As.
- Weiss, P. 1961. *Osteología Cultural. Prácticas cefálicas*. Parte II. Lima. Perú.
- 1970-72. Las deformaciones cefálicas intencionales como factores de la arqueología. XXXIX Congreso de Americanistas. *Actas y Memorias*. Vol.I: 165-175. Lima. Perú.